

# El laberinto



# de la coca

La coca es un tema sumamente complejo. Tiene muchas entradas –y salidas– y confluyen en él intereses muy distintos. Prueba de su complejidad es el fracaso de las políticas implementadas respecto de su relación con el narcotráfico. Hildegard, periodista alemana que colabora con *ideele* desde hace un buen tiempo, visitó la zona del Huallaga y he aquí su testimonio personal a partir de lo que vio *in situ*. Complementan el bloque otros artículos de opinión y las fotos de Alberto Castex.



## Una visita a los valles del Alto Huallaga y el Monzón

Hildegard Willer

La carretera de Tingo María a Tocache podría servir fácilmente como pista de prueba para el más reciente modelo de 4 x 4. No solo los baches exigen tanto las habilidades del chofer cuanto unos estómagos fuertes de los pasajeros. El auto, además, tiene que andar en zig-zag para evadir los muros que se levantan cada diez metros de un tramo recto, alternando el margen derecho con el margen izquierdo de la carretera. Una reliquia de la lucha contra la droga de los años ochenta y noventa.

Con los muros se quiso impedir que las avionetas provenientes de Colombia pudieran aterrizar en la carretera para recoger la coca que se producía en grandes cantidades en el valle del Alto Huallaga. Hasta la primera mitad de los años noventa, el Alto Huallaga fue El Dorado de la coca, atractivo para aventureros y desesperados de todas partes del país, así como foco de la subversión, del narcotráfico y sinónimo de una tierra sin ley. El fin del terrorismo, las campañas de erradicación e interdicción de la coca durante el gobierno de Fujimori y la caída de los precios de la coca pusieron fin

a la bonanza y a su fiel compañera, la violencia.

Lo que queda hoy día son la mala imagen y los rumores, la desconfianza y el olvido, hombres y mujeres valientes, duchos en la supervivencia y honestos a su manera. Y a pesar de tantos intentos de acabar con la coca, ese arbusto de hojas verdes que da vida a miles de agricultores

permanece, pero transformado en droga trae la muerte a miles de consumidores en países por lo general lejanos. La conexión entre la vida de unos y la muerte de otros es una gigantesca caja negra que mueve muchos dólares y pocas conciencias, tanto del lado de los que promueven la droga cuanto del lado de los que la combaten.



*Contra lo que se puede creer, la gran mayoría de los agricultores son muy pobres.*

### El ladrón arrepentido

*Cheo* se sintió mal cuando le robaron su última mercancía en Junín. Pero tampoco se sintió mejor cuando, por desesperación, decidió robar él mismo. Mejor dicho, se sintió mal porque le resultó tan fácil robar a la cambista en el centro de Lima que se dijo: "Mejor no me acostumbro a vivir robando". En lugar de convertirse en un *choro* más de las calles limeñas, emigró al Alto Huallaga y terminó pisando coca en una poza de maceración.

Eso fue al inicio de los noventa, cuando el *boom* de la coca ya se acercaba a su fin. El flaco costeño de sonrisa amable, casi tímida, no sabía nada de agricultura, pero aprendió a trabajar la tierra y a convivir con la naturaleza selvática, con el narcotráfico y Sendero Luminoso. "Los de Sendero mataban a mucha gente, pero también protegían la coca", se acuerda. También recuerda que a cambio tuvo que integrarse unos meses a las filas de Sendero. "Gracias a Dios no me tocó matar", cuenta.

*Cheo* tiene principios morales: no le parece bien ni robar ni matar; pero que cultivar y vender coca podría ser algo malo, no le entra en la cabeza. Para la gente de la zona, el cultivo y la venta de coca no es un asunto moralmente reprochable. Es un asunto legal y político movedido que obedece a intereses fuera de su alcance. A uno solo le queda



*Cosechando coca.*

adecuarse para sobrevivir. Aquí no se venden conciencias, solo discursos.

La legislación peruana no ayuda mucho a distinguir entre el bien y el mal: el cultivo de la coca puede ser legal o ilegal, según de qué ley se trate. Pero si tienes plantaciones que no están empadronadas en ENACO, entonces el Estado las puede erradicar. Si cultivas coca cerca de una poza de maceración —donde se elabora la pasta básica—, corres el riesgo de que te erradiquen la

coca. La venta a la empresa estatal ENACO (la que fabrica los filtrantes y exporta la coca para usos farmacéuticos y para la Coca-Cola) es legal. Vender al mercado informal o negro —que suministran la hoja de coca para el *chaccheo*— no es ni legal ni ilegal. Vender a productores de cocaína es ilegal. Procesar uno mismo la hoja de coca en pozas de maceración o en laboratorios es ilegal. *Ergo*, todos dicen vender su coca a ENACO o al mercado informal tradicional. Y aquí se entra en la caja negra.



Caserío El Porvenir, Alto Huallaga.

### Los silencios de El Porvenir

Sea donde sea que empiece la "caja negra", es difícil creer que sea en El Porvenir. Su nombre no fue un buen presagio: ese caserío al otro lado del río Mishollo ha conocido más encuentros con la muerte que con la vida. Dos veces fue quemado por el Ejército, y después erradicaron la coca. Las casas apenas son cuatro paredes de madera. Adentro, una hoguera, una mesa rústica y a veces solo una tabla como cama.

La bodega del pueblo ofrece unas botellas empolvadas de Coca-Cola y de aceite. El resto lo tiene que proveer la chacra: plátano, maíz, la media hectárea de coca. "Los niños aquí vienen desnutridos a la clase, se duermen por el cansancio", cuenta la profesora del pueblo antes de

marchar a sumarse a la huelga de los maestros con una semana de atraso. Aquí no hay luz ni teléfono, solo el correo de rumores y los terrores del pasado.

"No somos ni terroristas ni narcotraficantes", dice el dirigente Alfredo Vásquez. "Aquí no hay pozas de maceración." Una decena de hombres jóvenes con botas de goma y manos callosas lo rodean y confirman lo dicho.

En la percepción de la gente, la erradicación de la coca se inscribe en la misma línea que los atropellos perpetrados por la violencia política. La erradicación tal vez no ha dejado muertos, pero sí traumas de desplazamiento, desesperación e impotencia. Eso es lo que se puede notar en dos jóvenes de rostro imperturbable que hace unos

meses llegaron a El Porvenir porque en su pueblo, Ongón, en la sierra de La Libertad, habían erradicado sus cocales, con lo que les quitaron su medio de subsistencia.

"La coca es nuestra caja chica", dicen los cocaleros de la zona. Pero la caja grande no existe: el resto de los cultivos —maíz, arroz, café— es sobre todo para el autoconsumo. La única entrada financiera proviene, para muchos, de la coca, porque es el único producto que tiene un mercado seguro: ENACO paga 60 nuevos soles por la arroba; el mercado negro, 100 a 150 nuevos soles; y el narcotráfico, 75 a 100 nuevos soles. Precios sin garantía.

De todos modos, no es mucho lo que se gana: *Cheo* dice que su hectárea de coca le da unos 600 nuevos soles mensuales.

Mucho para El Porvenir, donde no hay en qué gastar; o lo mismo que un sueldo de profesor, o la doscientosava parte del sueldo del Presidente del país.

### La Mariscal

"Aquí no somos pobres, tenemos de todo", afirma Nancy Obregón en Santa Rosa de Mishollo, un pueblo a dos horas de Tocache. A los veinte años esa mujer de rostro sonriente pero decidido dejó la miseria de Lima para buscar las riquezas de la selva. Hoy, a sus treinta y tres años, Nancy ya es dirigente de los agricultores cocaleros de Tocache y subsecretaria de la Confederación de las Cuencas Cocaleras del Perú. Además, es madre de cinco hijos, agricultora, acopiado-

ra de ENACO, dueña de un restaurante en su casa, vendedora de chicha casera y de Coca-Cola y ex candidata a la alcaldía provincial de Tocache.

Nancy es una de las dirigentas que han impulsado la marcha de los cocaleros a Lima en abril, la primera acción concertada de casi todas las cuencas cocaleras del Perú. Sentada en la sala-recibidor-tienda-restaurante de su casa construida a medias, cuenta las hazañas de la marcha y de su vida. Cuando viene un comensal o un hijo suyo hambriento, ella desaparece en la cocina, vuelve con el plato de comida y retoma el hilo de su narración. Una narración y una vida dignas de una Mariscal o una Madre Coraje de la coca.

Porque Nancy es una mujer de armas tomar: pasó tres años de su adolescencia como enfermera en la FAP y luego le tocó vivir la época de la subversión en el Alto Huallaga. Después de haberse enfrentado tanto a los terroristas cuanto a los militares para defender a su familia, ¿cómo puede esa mujer tener temor de encarar hoy a los funcionarios limeños, a los ministros o hasta al propio Presidente?

Cuando llegó después de varios días de marcha a Lima, Nancy insistió en que el mismo presidente Toledo lo recibiera. Puede ser que el primer mandatario se arrepintiese luego de esa decisión, aunque su dañada imagen pudo beneficiarse por un momento al lado de la



*Nancy Obregón, dirigente cocalera de Tocache.*

**La recepción por Toledo fue un indicio importante de que los cocaleros están dejando atrás la reputación de "narcotraficantes" para convertirse en interlocutores válidos del gobierno.**

carismática dirigente cocale-  
ra, porque la temible Nancy le  
dijo toda su verdad hasta  
hacerlo llorar: "Nosotros fui-  
mos los que marchamos en la  
calle por usted y la democra-  
cia", le dijo Nancy, "y ahora  
usted no quiere cumplir sus  
promesas con nosotros."

La recepción por Toledo fue  
un indicio importante de que  
los cocaleros están dejando  
atrás la reputación de "nar-  
cotraficantes" para conver-  
tirse en interlocutores váli-  
dos del gobierno. Pero  
¿hasta qué punto el gobierno  
de verdad les hizo caso en  
sus demandas?

Nancy Obregón defiende par-  
cialmente y con desgano el  
decreto supremo 044 que el  
Ejecutivo acaba de aprobar.  
El decreto prevé la erradica-  
ción concertada y gradual,  
pero también la erradicación  
forzosa de cultivos nuevos y  
de aquellos que se ubican  
cerca de pozas de macera-  
ción. Además, está previsto  
un nuevo registro de ENACO  
para legalizar a los tantos  
agricultores cocaleros que no  
están empadronados. "Por  
supuesto, se tiene que erradi-  
car cerca de las pozas", dice  
Nancy. Y añade que en su zona

los campesinos mismos han  
destruido tres pozas de  
maceración. Pero también  
advierte que el decreto  
supremo deja abiertos por lo  
menos dos puntos: qué se  
recibirá a cambio de la  
autoerradicación de la coca y  
cuál será el perímetro que se  
podrá erradicar alrededor de  
una poza de maceración.

Entre los cocaleros de la zona,  
el decreto supremo, fruto de  
la marcha a Lima, es recibido  
de manera muy crítica.  
Principalmente porque deja  
abierta la puerta a la  
erradicación forzosa, el gran  
temor de los cocaleros.

### La alcaldesa

"Señora alcaldesa, usted tie-  
ne un problema en su zona."  
Las palabras de un funciona-  
rio de la DEA norteamericana  
todavía resuenan en los oídos  
de Nancy Zamora. La tocaya  
de la dirigente cocalera fue  
elegida recientemente alcal-  
desa del distrito de La  
Pólvora, en el Alto Huallaga. El  
problema, así se lo había  
comunicado en tono amable el  
gringo, consistía en que su  
distrito era la zona con más  
cocales en el Alto Huallaga. Y  
que por eso había que

erradicarlos. Aunque su as-  
pecto de niña dócil pudiera  
llevar a pensar lo contrario, la  
joven alcaldesa no se plegó al  
pedido de la DEA. "En Puerto  
Pizana han erradicado dos  
veces, pero la gente vuelve a  
plantar. Porque la erradica-  
ción solo ha traído hambre,  
miseria y desolación."

Parece que la DEA se dejó  
convencer por las palabras de  
Nancy Zamora: hasta ahora no  
han erradicado los cocales de  
Puerto Pizana. Pero subsiste  
el miedo a que los helicópte-  
ros vuelvan a sobrevolar sus  
chacras, a que descendan  
decenas de civiles "coreanos"  
(del CORAH, Control y Reduc-  
ción de la Hoja de Coca en el  
Alto Huallaga) para arrancar  
manualmente los arbustos  
verdes.

Según la alcaldesa, el pueblo  
quiere cambiar: desean tener  
seguridad y tranquilidad, dos  
cualidades hasta ahora in-  
compatibles con la coca.  
Quieren que haya un desarro-  
llo diversificado en el que la  
coca tenga su lugar, pero  
también que se invierta en  
otros cultivos. Porque hasta  
ahora muchos cocaleros tie-  
nen dos identidades: una legal  
para la ENACO y otra ilegal  
para el narcotráfico.

Las cifras confirman las  
palabras de la alcaldesa.  
Según la empresa estatal  
ENACO, en el Perú se  
producen anualmente 30 000  
toneladas de hojas de coca.  
Solo 3000 toneladas llegan a  
parar a ENACO, unas 5000

toneladas van al mercado tradicional (*chaccheo*) y el resto —22 000 toneladas— tienen un fin no conocido. Y las hectáreas de cultivo de coca van en aumento.

En su último acuerdo con Estados Unidos, el Perú se habría comprometido a reducir 12 000 hectáreas de hoja de coca solo en lo que va de este año. Si no cumple con ese acuerdo, el Perú no podrá beneficiarse con la Ley de Preferencias Arancelarias (ATPDEA). No se puede negar que el Perú está en apuros: a Estados Unidos le prometió la erradicación sea como sea, y a los coccaleros la erradicación concertada y gradual. La única solución sería que los coccaleros consientan en erradicar el 90 por ciento de sus cocaleros voluntariamente. Parece una cosa casi imposible.

### El comandante

La alternativa a la erradicación se llama interdicción: controlar los insumos químicos que se necesitan para elaborar la pasta básica y el

clorhidrato de cocaína, destruir los pozos de maceración y los laboratorios, controlar las vías de transporte.

En la región de Tingo María esa tarea le compete al comandante de la DIRANDRO, Luis Gonzales Romero. Él no duda de que donde hay cocaleros también existen pozas de maceración que se encuentran bien escondidas en la selva, indetectables desde el aire. Por eso acuden a informantes pagados para encontrar los pozos y los laboratorios. En lo que va del año 2003, en su región ya han destruido cincuenta y un pozos y un laboratorio. Pero los campesinos, dice, no los dejan hacer su labor. Porque cada poza cuesta como 4000-5000 dólares de inversión, y la ganancia se obtiene de la venta de pasta básica y de clorhidrato.

Por eso los campesinos reciben a la Policía con palos y machetes. "Ellos saben que no podemos usar nuestras armas, porque respetamos los

derechos humanos." Esto último lo dice dos veces, con la rabia a medias camuflada, como dejando en claro que por respeto a los derechos humanos sus policías han tenido que sufrir la humillación de más de una paliza. El hecho de que los coccaleros no los dejen entrar en la zona es, para el comandante, el mayor indicio de que tienen algo que ocultar, de que son cómplices del narcotráfico.

### El otro Morales

En noviembre se conocerán por primera vez el legendario líder de los coccaleros bolivianos, Evo Morales, y su tocayo peruano, Iburcio Morales, el dirigente coccalero del valle de Monzón. Pero con la homonimia terminan las similitudes. Morales, el peruano, es un campesino barrigón de unos sesenta años, con una calvicie y ojeras muy marcadas, como si no solo se dedicara al cultivo de la coca sino también al consumo de la uva destilada. En su chacra, ubicada a cinco minutos del pueblo de Monzón, él advierte



Nancy Zamora, alcaldesa distrital de Tocache.

Nancy Obregón, "la Mariscala".

Iburcio Morales, dirigente coccalero del Monzón.

María Valverde, presidenta de la Asociación de los Arroceros en Cachicoto, valle del Monzón.



*Calles del pueblo de Monzón.*

que en tres a cuatro años ya no habrá coca. "Mira esta planta: se seca y ya no crece."

La seca-seca de la coca es un problema real en toda la zona. Según los campesinos, es resultado de la fumigación y del esparcimiento estratégico del hongo *Fusarium Oxysporum*. El gobierno actual niega haber recurrido a esta práctica, pero no descarta que se haya hecho en 1991-1992. Según los técnicos de la ONU que trabajan en la zona, es el resultado de un sobrecultivo de los suelos durante años. Por la seca de la coca, dice Iburcio, es totalmente falso, como lo afirma el gobierno, que aquí en el valle cultivamos 10 000 hectáreas de coca. Según los pronósticos de Iburcio, el valle de Monzón estará dentro de poco tan pobre como un ratón de iglesia.

Una mirada al pueblo todavía no deja prever que los temores del dirigente cocaleiro pudieran tener fundamento: por lo menos veinte Toyota Station-Wagon transitan o están parqueadas a lo largo de la calle principal del pueblo, una calle sin asfaltar. Las casas lucen nueva pintura y son de dos pisos para arriba; no pocas cuentan con antena

parabólica. La botica del pueblo ofrece, además de las obligatorias pastillas y cremas, perfumes y jabones como suelen encontrarse en las mejores tiendas de Los Olivos o de Comas, en Lima. En un salón tragamonedas, por lo menos diez jóvenes matan su tiempo libre con las máquinas.



*Los militares estacionados en Monzón. No hay policía en el pueblo.*

Monzón tiene fama de ser uno de los valles donde más coca se cultiva y se elabora para el narcotráfico. Un valle donde cada mes aparecen un promedio de cuatro muertos. "Todo es mentira", dicen los dirigentes al unísono. Y agregan que no se han adherido a la Confederación Nacional de las Cuencas Cocaleras porque no confían en los nuevos líderes del movimiento. Aquí arreglan el asunto con sus propios métodos. "Que me maten antes de destruir nuestros cicales", dice Ibúrcio, "que igual moriremos de hambre sin nuestros cicales."

Aquí venden su coca a ENACO y, dicen ellos, la intercambian por otros productos de la sierra. Nada de pozas. Palabras de honor que contradicen a las fotos satelitales.

### Siembra de letreros

Si fuera por la cantidad de letreros que aparecen a lo largo de las pistas, tanto el Alto Huallaga cuanto Tingo María y el valle de Monzón deberían ser las zonas más desarrolladas del Perú. Por lo menos los fabricantes de letreros se habrán beneficiado, porque el desarrollo alternativo, así lo dice la gente, ha fracasado o no ha llegado.

Varias razones explican esta situación: los precios inestables del mercado mundial para productos alternativos cuyo precio de venta nunca será competitivo con el de la coca y, menos aún, con el de la pasta y el clorhidrato; o la larga presencia de la subversión. Y porque cada letrero que indica que aquí se realiza un proyecto de desarrollo

alternativo exhibe casi siempre cinco auspiciadores: primero USAID, a veces también un país europeo o la ONU, el organismo nacional Devida, una ONG con sede en Lima y otra con sede en la región. Los campesinos denuncian que la mayor parte del dinero destinado al desarrollo alternativo se queda con los intermediarios, y reclaman que ellos mismos podrían ser la contraparte directa de los donadores.

Un proyecto modelo es un molino de arroz en Cachicoto, en la parte baja del valle de Monzón. Naciones Unidas y Devida han construido aquí la infraestructura y formado una cooperativa de campesinos que dentro de poco se debe encargar de la empresa. María Valverde, la presidenta de la asociación, tiene mu-



*Agricultores en el molino de arroz, proyecto alternativo de ONUDD en Cachicoto, valle de Monzón.*

chas expectativas en ese proyecto. La joven mujer de rostro serrano vive desde hace siete años en la zona y está cansada de la violencia que la coca trae consigo. "Los agricultores de la parte alta de Monzón nos quieren intimidar, no quieren que tengamos éxito con nuestro proyecto."

Pero ¿de verdad se pueden equiparar las ganancias del cultivo de arroz con las de la coca? La inversión es alta, dice Marina, pero después de unos años un campesino que tiene una hectárea de arroz puede obtener 3000 soles al año. El cultivo de arroz necesita más trabajo y más largo aliento que el cultivo de la coca, que se cosecha cuatro veces al año y necesita poco



*Pichanguita pelotera entre las chicas de Santa Rosa de Mishollo y Túpac Amaru.*

cuidado. "Pero el dinero que se ha ganado con el esfuerzo vale más", asegura la presidenta de la asociación.

### Las futuras Mamas Coca

También en Santa Rosa de Mishollo, en el Alto Huallaga, hay un letrado del desarrollo alternativo tumbado en una esquina del pueblo. Aquí la gente confía poco en el Estado y mucho en sí misma. Así han sobrevivido a los tiempos crueles que les tocó vivir. Volver al pasado les dice poco; más vale voltear la página y soñar el futuro mejor.

\* \* \*

Con Nancy, *Cheo* y David estamos tomando un sabroso jugo de papaya (durante la cosecha, el saco de papaya se vende a cincuenta céntimos) cuando cae la noche sin luz eléctrica y rebrotan los sueños retenidos. David, un coccalero proveniente de Junín, sueña

con poder dedicarse a la actividad agropecuaria; *Cheo*, el ladrón arrepentido, con los ojos azules de una gringa que alguna vez visitó el pueblo; la Mariscala, con promocionar tanto la producción de frutas y la ganadera cuanto la hoja de coca y sus derivados benéficos —jabón, mate, vino de coca— hasta que se conviertan en el primer producto de exportación legal del Perú y lleguen a revolucionar los mercados mundiales.

De repente interrumpen las risas de las chicas del pueblo: regresan de un campeonato de fútbol en el poblado vecino. Vuelven como ganadoras y orgullosas pasean su premio, un cerdo, alrededor de la plaza.

En ese momento uno llega a pensar que las expresiones "guerra contra la droga" y "narcotráfico" pertenecen a otro planeta. ▲



*Cartel de un proyecto alternativo, tumbado en Santa Rosa de Mishollo, Alto Huallaga.*

# Las cifras de la coca

## HECTÁREAS DE CULTIVO DE COCA

La cantidad varía según la medición: para el Crime and Narcotics Center (CNC) de los Estados Unidos, son 36 600 hectáreas; para la ONUDD (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito), 46 700 hectáreas; y para ENACO, 60 000 hectáreas.

Doce mil hectáreas se destinan al consumo tradicional y legal (Hugo Cabieses). / Incremento de la producción comparada con el año 2001. / Incremento de 8% (CNC-EE.UU.) o de 1% (ONUDD). / Incremento según valles. / Valle del Río Apurímac-Ene: +18% (CNC), +12% (ONUDD). / Valle del Alto Huallaga: +7% (CNC), +6% (ONUDD).

## ÁREAS ERRADICADAS

Erradicación total reportada: 7134 hectáreas (CNC y ONUDD).

## PRECIOS

ENACO paga 1,5 US\$ por kg hoja de coca. / Contrabando para uso legal: promedio de 2,5 US\$/kg. / Comerciante ilegal: 2,0-2,5 US\$/kg. / El kilo de pasta básica se compra a un promedio de 431 US\$; el kilo de cocaína, por 970 US\$ (Fuente: Hugo Cabieses). / Una hectárea de cultivo de coca produce por cosecha alrededor de 360 kg de hoja de coca seca. / De 300 a 500 kg de hoja de coca seca se sacan 2,5 kg de pasta básica y, luego, 1 kg de clorhidrato de cocaína.

## LAS CUENCAS COCALERAS DEL PERÚ

Las cuencas más importantes son el Valle del Apurímac-Ene (VAE), el Alto Huallaga, La Convención-Lares, Aguaytía, Sandía-San Juan del Oro. El 70% de los cocales se encuentran en los valles del río Apurímac y del Alto Huallaga (Fuente: Boletín Antidroga de los Estados Unidos).

La mayor productividad y el mayor incremento lo exhibe el VAE (según la ONUDD, el 60% de la hoja de coca producida en el Perú), con lo que es la cuenca cocalera de mayor fricción social. El líder de los agricultores cocaleros del VAE, Nelson Palomino, se encuentra todavía detenido en Ayacucho.

En el Perú hay entre 55 000 y 90 000 agricultores cocaleros (Fuente: Hugo Cabieses).

## ECONOMÍA DE LA DROGA

El movimiento monetario de la producción, comercio y consumo de coca con fines legales e ilegales fue en el 2002 de aproximadamente US\$ 259 millones a US\$ 318 millones (Fuente: Hugo Cabieses).



*Agricultores vendiendo coca en las calles de Tingo María.*

## CUENCAS COCALERAS DEL PERU

